

X.

PEOR ESTÁ QUE ESTABA.

PERSONAS.

DON CÉSAR URSINO.
DON JUAN.
El Gobernador de GAETA.
CAMACHO, criado.

FABIO, criado.
FELIX, criado.
FLÉRIDA, Dama.
LISARDA, Dama.

CELIA, criada.
NISE, criada.
Un Alcaide.
Un criado.

JORNADA I.

Sale el GOBERNADOR leyendo una carta, y FELIX vestido de camino.

Gob. [lee] „Solo á vos, amigo y señor mio, me „atreviera á decir desnudamente mis des- „dichas, como á persona, que, si no fuere „parte á remediarlas, será todo á sentirlas. „Desta ciudad, por causa de una muerte, „se ausenta un caballero, de cuyas señas y „nombre os informará ese criado. Lleva „consigo una hija mia, que, como cómplice „en el primer delito, ha añadido el segundo. „Hanme dicho, que pasa á España. Si „fuere ese puerto el que tomaren por sa- „grado, detenedlos en él, aviniéndolos como „con mis hijos, porque, ya que ellos anden „errados en mi honor, yo de todo punto „no le pierda.“

Mucho á sentir he llegado
Este infelice suceso
De Don Alonso, y confieso,
Que le estoy tan obligado
En acordarse de mí
En sus desdichas, que diera,
Porque á ampararse viniera
Este caballero aquí,
Una rica joya; y juro
Al cielo, que mi valor
Había de dejar su honor
De toda opinion seguro;
Porque es muy grande el empeño
En que un hombre á otro le pone,
Cuando á hacerle se dispone
De tales desdichas dueño.
Fuera de que yo le tengo
Obligaciones muy grandes
Desde que fuimos en Flándes
Amigos, y ya prevengo
Hacer finezas por él,
Y solo saber espero,
Quien es este caballero,
Este homicida cruel
De su vida y de su honor.

Fel. Don César Ursino es quien
Un hombre mató, y tambien
Robó á Flérída, señor;
Que no hay duda, que él seria;

Pues por su hermosura bella
Fue el desafío, y él y ella
Faltaron el mismo dia.
Yo le conozco, y si quieres,
Que buscarle solicite,
Dame órden, de que visite
Las posadas, pues tú eres
Gobernador; que yo vengo
De mil señas advertido,
Que aquí ha de estar escondido.

Gob. Yo mismo en persona tengo
De andarle con vos buscando;
Y así avisarme podeis
De las señas que traeis.

Fel. Aquesta mañana, cuando
Á la posada llegué,
Pasar ví un criado suyo,
De cuyas señas arguyo,
Que aquí Don César esté,
Pues con él habia venido.

Gob. Seguisteisle?
Fel. Ya encargué
Á un camarada (porque
No era dél tan conocido)
Le siguiese, y me avisase,
Donde le dejaba.

Gob. Bien;
Id é informaos de quien
Le siguió, de cuanto pase
En su busca; y cuando haya
Alguna luz, iré yo
Á prenderle; porque no
Es bien, que sin tiempo vaya;
Que ir un juez alborotando
El lugar, sin saber mas,
Es advertirle no mas
De que le andamos buscando,
Y él se guardará mejor.

Fel. Cuerdamente has prevenido;
Y de todo eso advertido,
Volveré á verte.

Gob. ¡Ay honor,
En una fácil muger
Á cuanto peligro estás!

Salen LISARDA y CELIA.

Lis. Señor!

Gob. Hija, dónde vas?

Lis. Vengo á verte, y á saber,
¿En qué mi amor te merece

Tan gran desaire, que así,
Sin acordarte de mí,
Salgas de casa? Parece
Que estás triste.

Gob. No te espante
Ver en mí tan loco extremo,
Que al fin, como padre, temo.
¿Qué perdido caminante
En noche obscura llegó,
Donde á un pasagero viese
Robado, que no temiese?
¿Qué marinero tocó
El golfo, donde ignorado
Está el escollo cruel,
Sepulcro de otro bajel,
Que no quedase admirado?
Qué animoso cazador
Encontró á la luz primera
Muerto á manos de una fiera,
Que no tuviese temor?
Yo pues en este papel,
Caminante, he descubierto,
Donde está el riesgo mas cierto;
Marinero, he visto en él
El bajío; y cazador,
En él he visto la fiera,
Que darne la muerte espera:
Porque al fin es el honor,
Para quien su riesgo advierte,
Caza, camino y bajel,
Y estan opuestos en él
Escollo, peligro y muerte.

Lis. ¡Llena estoy de confusiones!
¿Si es que mi padre ha sabido
Algo, Celia, y ha querido
Con tan prudentes razones
Avisarme de que tiene
Peligro su honor?

Cel. No sé;
Mas muy ponderado fue
El sermón, que nos previene;
Sin duda que algo ha entendido
De tu necia voluntad.
Y si va á decir verdad,
Mucha razon ha tenido
En reñirte, porque seas,
Tan á costa de tu honor,
Heresiarca de amor,
Pues introducir deseas
Nuevas sectas. Si tú amaras
Como tus padres y abuelos,
Con tus quejas y tus zelos,
Penas y glorias, no hallaras
Las dudas, que en un amor
Encubierto y disfrazado,
De tu galan ignorado,
Y sabido de tu honor.

Lis. Celia, mas razon tuvieras
De culpar mi necio amor,
Cuando del primer error
Advertida no estuvieras;
Mas ya que desentendida
Me has culpado de ese modo,
Quiero advertirte de todo.
La fama y honra adquirida
De mi padre mereció,
Que su Magestad le diera
Este gobierno, y viniera
En él á servirle. Yo
Con mi padre (claro está)
Vine á Gaeta, y aquí
Bien vista de todos fui,
Y tan bien vista, que ya
El serlo, Celia, sentia,

Pues de ninguna manera
Dueño de mi misma era.
Cuando de casa salia,
En cualquier parte escuchaba:
La hija del Gobernador;
Y en la iglesia era mayor
El ruido, cuando á ella entraba;
Si salia, jamas allí
Faltó quien me conociese,
Ni fui á parte, que no fuese
Con publicidad; y así
Era de todos notada;
Si lloraba, ó si reia,
En la plaza se sabia.
Y deste aplauso cansada,
(Que aun cansa la vanidad)
Para que sin tanto juez
Pudiese verme tal vez,
Depuse la autoridad,
Y con algunas criadas
Á esos jardines salia,
Donde hablaba, y donde via
Con libertad de tapadas.
Un dia que al mar salí,
(¡O cielos, y quien supiera
En qué dia el mar le espera!)
En él á mi padre ví.
Con la turbacion forzosa
En una quinta me entré,
Donde un caballero hallé,
Que, viéndome temerosa,
En mi defensa se puso,
Porque sin duda creyó
Mayor mal, cuando me vió,
Y á ampararme se dispuso.
Yo agradecida á la accion,
Mi riesgo le aseguré,
Y á pocos lances hallé,
No solo resolucion,
Sino ingenio y gracia al doble:
Nobleza no digo, pues
Hombre valiente y cortes,
Ya habia dicho que era noble.
Dijome, que le dijese
Quien era, á que respondí,
Que si queria, que allí
Algunas tardes le viese,
Iria, con condicion,
Que no habia de saber
Jamás quien era, ni hacer
En esto demostracion
De seguirme, ni rogarme,
Que el rostro le descubriese.
Ni mi nombre le dijese.
Volvió cortes á obligarme,
Jurándolo así. Confieso,
Que algunas tardes volví
Á verle; que él está allí,
No sé si escondido ó preso;
Porque no supe jamas
Mas de que se llama Fabio.
Yo que busco, sin mi agravio,
El divertirme, no mas,
Sin peligro de mi honor,
Pues él apenas lo sabe,
Dejando aparte lo grave,
Tengo..... iba á decir amor,
Mas no me atrevo; porque
La novedad, que en mí veo,
No es bien amor, ni deseo,
Ni sé lo que es; solo sé,
Que mi padre no ha de ser
Con sus razones bastante,
Para que, amante, ó no amante,

[Vase.]

[Vase.]

Cel. Yo le deje de ir á ver.
Temo esas locuras, cuando,
Hechos los conciertos ya,
Tu padre á tu esposo está
Por instantes esperando:
Y tanto, que ha ya mandado,
Que el cuarto bajo de casa,
Cuya puerta al tuyo pasa,
Limpio esté y aderezado,
Porque ha de hospedarse en él.

Lis. Esto solo me faltó,
Ay Celia! para que yo
De mi fortuna cruel
Mejor me pueda quejar.

Sale NISE.

Nis. Una bizarra muger,
Forastera, al parecer,
Dice, que te quiere hablar,
Si das licencia.

Lis. ¿No dice
Quién es?

Nis. Solo dice, que es
Una muger.

Lis. Entre pues. [*Vase Nise.*]

Sale FLÉRIDA con manto, tapada.

Fler. Ya será puerto felice
De mi fortuna, no en vano,
Este suelo, á que me ofrezco,
Si besar en él merezco,
Señora, esa blanca mano.

[*Descúbrese, y arrodillase.*]

Lis. Alzad, señora, del suelo;
Ved, cuan gravemente yerra
Quien así rinde á la tierra
Todas las luces del cielo.

Fler. Cuando mi beldad lo fuera,
Rendirme no fuera error
Á otro cielo superior,
Que así es una y otra esfera:
Fuéramos cielos las dos,
Y estuvieran en el suelo
Un cielo sobre otro cielo;
Y estando rendida á vos,
Que ostentais luces tan bellas,
Yo, que lloro mi fortuna,
Seré el cielo de la luna,
Y vos el de las estrellas.

Cel. Bachillera es la señora. [*aparte.*]

Lis. Estimo en mucho el favor,
No por cielo superior,
Que esotro ilumina y dora,
Sino por ver, que en las dos
Está bien partido así
El hacerme estrella á mí,
Haciéndoos planeta á vos.
¿Mas qué mandais en efeto,
En que os sirva?

Fler. En vos quisiera,
Que noble amparo tuviera,
Una infeliz.

Lis. Si es secreto,
Quedaré sola.

Fler. No importa,
Que sepan, si r bien es,
Le que han de aber despues.

Lis. Pues decid.

Fler. Yo seré corta.
Hermosísima Lisarda,
En cuya belleza, en cuya
Discrecion estan de mas
El ingenio y la hermosura,
Yo soy..... ¿Pero qué os importa

Que encareceros presuma
Limpio honor, ilustre sangre,
Padre noble, y fama augusta,
Si en quien se confiesa pobre
Está padeciendo dudas
La nobleza, y en quien llega
A haber menester, se injuria
El valor? porque en efecto
Con suerte misera y dura
Los pobres son en el mundo
Sátiras de la fortuna.

Una muger soy, no mas;
Pero, por serlo, procura
Mi desdicha hallar piedades,
Que el valor no negó nunca.
¿O quien trajera consigo,
Para haceros mas segura
Mi verdad, algun testigo,
Que mas, que la lengua muda,
Os informara de mí!

Mas suplan su ausencia, suplan
Su falta los ojos míos;

Fuentes, que mi rostro inundan,
Serán testigos de abono

Estas lágrimas, que juran
Desde luego, que es verdad
Cuanto la lengua pronuncia.

Hija soy de ilustres padres,
Cuyo nombre es bien que encubra
Por su respeto; pues basta,
Que destruyeron mis culpas
Su honor allá, sin que aqui
Su fama tambien destruya.

Puso los ojos en mí,
Entre otras persones muchas,
Un caballero, mi igual

En partes, como en ventura;
Solicitaba mi calle,

Siendo (desde que madruga
La aurora á peinar en flores
Las madejas de oro rubias,
Hasta que en lechos de nieve
Halla undosas sepulturas,
Juzgando para sus rayos
Todo el mar pequeña tumba)

Girasol de mis ventanas,
Haciendo galas confusas
Con mil colores la calle
Selva de galas y plumas.

Girasol era de día,
Pero desde que entre turbias
Sombras el sol rebozado
Á nuestros ojos se oculta,
Era un Argos, que velaba;
Á cuya constancia, á cuya
Fineza postré el decoro
De mi libertad. Disculpa
Mi facilidad, que eres
Muger, y sabrás, sin duda,
Cuanto nuestra vanidad
De verse adorada gusta.

En este estado llevaba
Viento en popa la fortuna
Nuestro amor, gozando alegres
Ratos, que la noche obscura
Dispensa entre dos amantes,
Siendo jazmines y murtas
De un jardin verdes testigos
De mis temores y dudas;
Porque así se estima mas
Lo que mas se dificulta.

¿Quién dudará, que ellos fueron
Nuestra tormenta? ¿quién duda,
Que ellos la calma de amor

Volviéron montes de espuma?
Un bizarro caballero,
Sin darle ocasion alguna,
Dió en mirarme; pero hallando
En mí desdenes é injurias,
Paseando mi calle, vió,
Que el recato y la cordura
No era oro todo, y que amor
Iba á la parte. Con furia
Zelosa quiso vengarse,
(¿Pensiones de amor injustas!)

Y una noche triste y fea
Aun mas que otras, pues la luna
Sacó entre nubes el ceño
Lleno de sombras y arrugas,
Vino primero á la calle,
Donde cauteloso hurta
La seña, y entra al jardin
Á tiempo (o suerte importuna!)

Que ya mi esposo venia:
El cual viendo (o pena dura!)

Á las luces, que en su muerte
Temerosamente pulsa
Ese trémulo farol,
Esa lámpara nocturna,

Entrar un hombre, tras él
Entra, y ciego le pregunta
Con mal formadas razones,
Que le diga lo que busca.

El no le responde nada,
Sino se emboza y empuña
La espada. Yo que miraba,
Ni bien viva, ni difunta,
Iba á responder por él,
Cuando veo, que se juntan
Los dos, y brillando á un tiempo
Las dos espadas desnudas,
Se tiran. No así animados
Cometas el aire cruzan,
Como estos rayos de acero;
Pues para que no les suplan
El fuego, hicieron los dos,
Que fuego la tierra escupa.

Quiso Dios, quiso mi suerte,
(Ya que hubo de ser alguna)

Que al pecho de mi enemigo
Llegó primero una punta.
Muerto soy, dijo, y cayó
Sobre unas flores caducas,
Que á ser tálamo nacieron,
Y murieron siendo urnas.

Mi esposo en viéndole, (ay cielo!)

Dijo en voces tartamudas:
Goza, ingrata, aqueese amante,
Que á tales horas te busca,
Pero en su sangre bañado:
Y aun así no me asegura;
Que, para matar de zelos,
Basta un muerto. Yo confusa,
Como pude, quise hablarle;
Mas sin esperar disculpas,
Que son Alcoran los zelos,
Que no se dan á disputa,
Salió del jardin, adonde
El fuste y la rienda ocupa
De un rocin que le esperaba;
¿Diré un pájaro sin pluma?
Sí, pues volaba. Yo triste
Quedé muerta, cuando escuchan
Mis oidos, que en la calle
Ya la vecindad murmura,
Ya mi casa se alborota,
Ya mis criados se turban,
Y ya mi padre infelice

Á voces por mí pregunta.
No me atreví á responderle,
Antes teniendo la fuga
Por entonces á su enojo
Por mejor y mas segura,
Salí de casa, y me fui,
Llena de asombros y angustias,
Á la de una amiga, adonde
Estuve algun tiempo oculta.
Supe en ella, que mi amante
Pasar á España procura,
Y para satisfacerle,
Salí, señora, en su busca;
Pero no he hallado hasta aqui
Seña, ni razon alguna:
Y advirtiéndome en tantos riesgos,
Que voy caminando á obscuras,
Quiero á mi loca esperanza
Dar en el mar sepultura.

Y así, habiendo de vivir
Honrada á la sombra tuya,
Porque habiéndome informado
Tu valor y tu cordura,
De tí, de tí he de valerme.

No consentas pues, no sufras,
Que una muger bien nacida
Ande expuesta á las injurias
Del tiempo. Criadas tienes,
Y poco número es una.

Mi opinion, señora, ampara, [*Arrodillase.*]

Mis desdichas asegura,
Mis temores favorece,
Lisonjea mis fortunas.
Muger eres, por muger
Me favorece y ayuda,
Así no tengas amores,
Ó los tengas con ventura.

Alza, señora, del suelo,
Y esas lágrimas enjuga;
Que se correrá la aurora,
Si así su oficio la hurtas.
No he menester mas testigos
De abono, que tu hermosura,
Para creer, que son ciertas
Todas las desdichas tuyas.
Di, cómo te llamas?

Fler. Laura.

Lis. Pues, Laura, si de eso gustas,
Desde hoy quedas en mi casa,
No á servir, como procuras,
Sino á ser servida. Entra
En ella, que es cosa justa,
Que no te vea mi padre,
Hasta que licencia suya
Tenga, para recibirte.

Fler. Guárdete el cielo! — ¡Ay fortuna, [*aparte.*]

No me sigas mas; que basta
Verme en tantas desventuras! [*Vase.*]

Cel. No sé, señora, si aciertas
(Si bien la piedad es justa)
En admitir en tu casa
Esta muger.

Lis. Pues qué dudas?

Cel. Que hay ya muger en el mundo,
Que es doncella, y que es viuda,
Es villana, y es señora,
Y con cautela y industria,
Si bien viste una mentira,
Mejor una ama desnuda. [*Vanse.*]

Salen DON JUAN y DON CÉSAR en traje de camino.

Juan. Grande ventura ha sido
Haberme en esta quinta detenido,
Don César, pues en ella
Os hallo sin pensar.

Ces. Mi buena estrella
Aquí os traje; los brazos
Me dad segunda vez.

Juan. Con tales lazos
Y con nudo tan fuerte,
Que no le pueda desatar la muerte.
Qué hacéis aquí?

Ces. Son cosas
Muy largas de contar, y muy penosas.
Bien se vé, que de Flándes
Venís, Don Juan, pues ignorais tan grandes
Novedades.

Juan. Ya he oído,
César, que una desgracia habeis tenido;
Por eso me he admirado
De hallaros hoy aquí tan descuidado.

Ces. No lo estoy, Don Juan, mucho,
Pues con temores y sospechas lucho;
Que si no os conociera,
De donde estoy á veros no saliera.
Mientras pasage espero,
(Porque embarcarme para España quiero)
Estoy aquí escondido;
Que el dueño desta quinta me ha servido,
Y en ella retirado.

Tengo por mas seguro su sagrado;
Pues cuando alguien viniera,
Tengo aprestado un barco en la ribera,
Donde remando puedo
Hacerme al mar, y asegurar el miedo.

Juan. Yo me huelgo de oiros,
Y de llegar á tiempo en que serviros
Podré. Sabed, que tengo
Mucha mano en Gaeta; porque vengo
Amante venturoso

Á lograr un amor, y á ser esposo
De la ilustre Lisarda,
Rica, noble, bellissima, gallarda,
Y al fin única hija
De Don Juan de Aragon; nada os aflija,
Porque es en esta tierra
Gobernador y Capitan á guerra,
Y de algo ha de valerme,
Tener el padre Alcalde.

Ces. En vos hacerme
Merced, no es ahora nuevo;
Que me acuerdo muy bien de lo que os debo.
Goceis los desengaños
De ese amor, de esa fe felices años;
Y aparte el cumplimiento,
¿No me direis, amigo, con qué intento
Aquí entrásteis?

Juan. Quería
En esta quinta divertir el día;
Que á Gaeta he venido
(Como soldado al fin) mal prevenido
De joyas y de galas:
Y aunque las de soldado no son malas,
No son de desposado;
Y quiero estar dos días retirado,
Mientras que me prevengo
De mucho lucimiento, que no tengo
De llegar, como vengo de camino,
Á vista de mi esposa.

Ces. Ya imagino
Mas las venturas mías;
Aquí os podeis estar esos dos días

Juan. Escondido conmigo.
Lo hiciera, á no tener aquí un amigo,
Que es Alcalde del fuerte, ya avisado.
Enviéle un recado,
Y divertido en esta
Variedad, esperando estoy respuesta.
Por eso mismo quiero
Apartarme de vos, pues cuando espero,
Que á recibirme venga,
No es justo, que de vos noticia tenga.
Ces. Bien habeis reparado.
Juan. Quedad con Dios; que yo tendré cuidado
De veros en secreto,
Y que os he de servir, César, prometo. [Vase.]

Sale CAMACHO.

Cam. ¿Qué va, que estás haciendo
Ahora un soliloquio reverendo,
En que llamas á cuentas
Al alma y los sentidos, y que intentas,
Que ande hecho diablo de Auto el pensamiento
Tras la memoria y el entendimiento?
¿Señor, quién vive ahora?

Ces. ¿Vive Flérida ausente, ó la señora,
Que tapada pretende
Tener futura sucesion de duende?
Ces. Aunque siempre he tenido
Por cansadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas,
Que ahora.

Cam. ¿Pues de qué, señor, te enfadas?
Ces. De que hayas preguntado,
Quien vive en mi memoria y mi cuidado.
¿Puede, di, en él y en ella
Vivir nadie, sino es Flérida bella?

Cam. Pues si amas de esa suerte,
¿Cómo otro amor ahora te divierte?
Ces. Porque ausente me veo,
Tan lejos de su amor y mi deseo.

Cam. Y en su sede vacante te acomodas;
Así lo hacemos ya todos y todas.
Ces. Perdí una noche triste
Patria y amor.

Cam. Sola una cosa hiciste,
Que todos te han culpado.
Ces. Reñir allí?

Cam. No?

Ces. Cuál?

Cam. Haber dejado

Allí á Flérida bella,
Y ponerte tú en salvo antes que á ella.
Ces. Dices bien; mas si ama
Quien me culpa, di, que entre á ver su dama,
Y con otro la vea;
Y cuando entonces tan atento sea,
Que en ocasion tan fuerte
Mida el dolor, y la eleccion acierte,
Me culpe; que yo sé, que no lo errara,
Si ahora á verme en la ocasion tornara;
Porque de dos la una
No se yerra en el mundo cosa alguna.
Mas qué será de Flérida?

Cam. ¿No oíste
Á un pasagero, cuando aquí veniste,
Que en Nápoles por cierto se decia,
Que en un convento Flérida vivía?
Mas por lo que hemos dicho
De aquella dama andante del capricho
Singular, ella viene;
Y aquí lugar acomodado tiene
Lo de *lupus in fabula*, que quiere
Decir, (segun colijo)
Que así Lope á sus fámulos lo dijo.

JORNADA II.

Salen NISE y CELIA.

Nis. ¿Celia, cómo vienes sola?
¿Dónde mi señora queda?
No me respondes? qué tienes?

Cel. ¡Ay Nise, que vengo muerta!

Nis. ¿Qué ha sucedido?

Cel. Sabrás,
Que fuimos..... Mas gente llega,
Luego lo diré.

Salen los Alguaciles y criados con LISARDA
tapada.

Alg. 1. Avisad.....
Nis. Válgame Dios! no es aquella?

Alg. 2. Á Lisarda, mi señora,
Que aquí un recado la espera
Del señor Gobernador,
Que de hablarla dé licencia.

Cel. Disimular nos importa. — [aparte.]
Mi señora está indispuerta,
No podeis entrar á hablarla;
Dad el recado.

Alg. 1. Que tenga,
Le dice, en su compañía
Esta dama, y que la ruega,
La estime y regale mucho,
Y á su ventura agradezca
Conocer tan buena amiga.

Cel. De aquesa misma manera
Lo diremos.
Alg. 2. Oid aparte:
Esta dama viene presa;
Digolo, porque tengais
Mucho cuidado con ella.

Lis. Fuéronse?
Cel. Sí, ya se fueron.
Lis. Quitame este manto, Celia;
Dame otro vestido, Nise.

Nis. ¿Pues qué tramoyas son estas?
¿Tú presa en tu propia casa?
¿Tú de tí misma Alcaldesa?
Declárame este suceso,
Que estoy por saberlo muerta.

Lis. Soy infeliz; ya con esto
Te he dicho, que se conciertan
Contra mí amor y fortuna.
Mi padre con gran prudencia
Esta mañana me dió
Á entender, lleno de quejas,
Que algo de mi amor sabia;
No quise creerlo, (ay necia!)
Salí esta tarde, siguióme,
Y hallándome.....

Cel. ¡Deja, deja
Tan mal discurso, señora!
¿Cómo es posible que creas,
Que, pudiéndolo estorbar
En su casa con prudencia
Tu padre, fuese á buscarte,
Dispuesto á que allí te viera
Tanta gente y él hiciese
Pública su misma ofensa?

No señora, mi temor
Fue, que allá nos conociera,
Ó antes de llegar á casa;
Mas ya que estamos en ella,
Nada temo, sino solo,
Que pregunte por la presa,
Que envió; porque no hay duda
De que cuando fue á prenderla,

Yo os sufro esta demasia,
Por mucha parte que tengo
En el honor desta dama;
Ya sé quien es, y pretendo
En su respeto y honor
Tanto, como vos, su aumento.
Es tan mi amigo su padre,
Que pienso que soy yo mesmo,
Segun siento sus desdichas,
Y os he sufrido por esto;
Porque, aunque á vos no os conozco,
Por él vuestro honor pretendo.

Lis. ¿Qué mas ha de declararse? [aparte.]
Ciertas mis desdichas fueron.

Ces. Si yo dijera, señor,
Que darle la vida puedo
Contra vuestras armas, fuera
Bien culparme de soberbio.
Yo no intento defenderla,
Morir no mas es mi intento;
Tan fácil cosa es morir,
Que podré salir con ello.

Gob. Mejor es que esto lo acabe
La prudencia y el consejo;
Que habeis de tener en mí
Antes que juez, tercero,
Que vuestros pleitos componga;
Pues bien informado vengo
De todo.

Ces. Pues si yo soy
El delincuente, y voy preso,
¿Qué culpa tiene esa dama?
Gob. No me tengais por tan necio,
Que no sé quien es. Venid
Conmigo á una torre preso
Vos, señor César Ursino,
Que yo á esta dama prometo
De regalarla en mi casa,
Mostrando así mis deseos,
Como si ella misma fuera
Una hija que yo tengo.

Lis. Aquesto escucho? Ay de mí! [aparte.]
Ya aquí será mas acierto
Apelar á la piedad. —
Señor, vengo en ese acuerdo. [aparte á César.]
Ces. Porque vos gustais, lo haré. — [á Lisarda.]
Señor, el partido aceto, [al Gobernador.]
En vuestra casa ha de estar.

Gob. Basta decir que lo ofrezco. —
Hola!
Alg. Señor?

Gob. En mi coche
Los dos habeis de ir sirviendo
Á aquesta dama, y decid
Á Lisarda, que la ruego,
La tenga en su compañía;
Que yo á llevaros me quedo
Á una torre. [Llévanla.]

Ces. Con vos voy
Muy honrado y muy contento. [Vase, y quedase Camacho solo.]
Sale CELIA.

Cel. Fuéronse?
Cam. Sí.
Ces. Pues yo iré
Antes á casa corriendo.

Cam. Por saber quien es tu ama,
Vive Cristo, que me alegro.

- Iba por otra muger.
Lis. Necia estás; ¿no consideras
 Que dijo: Yo tengo parte,
 Como si su padre fuera,
 En el honor desta dama,
 Y disimulo por ella?
 Luego ya me conoció;
 Que no son razones estas
 Dichas acaso. Y decir,
 Que se puso en que me vieran,
 Ya se alarga con decir,
 Que me estuviese encubierta.
 No me arguyas, que sin duda
 Él me conoció.
- Cel.* ¿Y qué piensas
 Hacer?
Lis. Echarme á sus pies
 En el instante que venga;
 Que al fin un padre no mata;
 Y decir, que mis tristezas
 Fueron causa de que fuese
 Á aquellos jardines.
- Sale FLÉRIDA.*
- Fler.* Seas,
 Mi señora, bien venida.
Lis. Callemos, y nada entienda [*aparte á las criadas.*
 Esta, porque aun no tenemos
 De su talento experiencia. —
 Fui á visitar á una amiga. [*á Flérída.*
- Salen el GOBERNADOR y FELIX, y quédanse
 á la puerta.*
- Gob.* Irás, Felix, con gran priesa
 Á Nápoles, y dirás
 Á su padre, como queda
 Su hija Flérída en mi casa,
 Y en una torre Don César.
Fel. Si iré, señor; pero advierte
 Una duda que me queda:
 No entré contigo en la quinta,
 Porque los dos no supieran,
 Que fui quien te dió el aviso;
 Y estando esperando fuera,
 Salió una muger, por cuanto
 Puede ser que no sea ella;
 Porque una muger tapada
 Desmiente mudas las señas.
 Yo la ví, mas no me afirmo
 De que mi señora sea,
 É ir sin saberlo de cierto,
 Será yerro sin enmienda.
Gob. Has advertido muy bien;
 Aguárdate, llamaréla,
 Y afirmarás.
Fel. Tampoco
 Será justo que me vea;
 Porque si soy quien la sigue,
 Dará de mi lealtad queja;
 Y á quien tengo de servir,
 No es razon que me aborrezca.
 Si pudiera verla yo,
 Señor, sin que ella me viera,
 Sin mi riesgo asegurara
 Mi temor.
Gob. Pues así sea,
 Ven conmigo; pero aquí
 Está mi hija.
Fel. Y con ella
 Mi señora; no andes mas,
 La que está á su mano izquierda
 Es Flérída.
Gob. Fuerza fue,
- Que hubiese de ser aquella,
 Que es la que yo no conozco;
 Porque las demas que quedán,
 Es mi hija y sus criadas.
Fel. Pues con esta diligencia,
 Parto á Nápoles contento. [*Vase.*
[Llega el GOBERNADOR.
- Cel.* Mi señor.
Fler. Si á hablarle llegas,
 Háblale en mí, y que te dé
 Para admitirme licencia.
Lis. Sí haré.
Fler. Ruégaselo mucho.
Lis. Allí retirada espera.
Cel. Aquí fue Troya.
Gob. Lisarda,
 ¿Es bien, que no me agradezcas
 La amiga, que te he enviado?
 No respondes?
Lis. Yo soy muerta! — [*aparte.*
 Señor, si por ser tu hija,
 Es posible que merezca
 Piedad en tí.....
Gob. Ya querrás,
 De agrado y lástima llena,
 Que la perdone.
Lis. Señor,
 Quien tan levemente yerra,
 Ganado tiene el perdon.
Gob. No es tan leve como piensas.
Fler. Como le está hablando en mí, [*aparte.*
 Él de mirarme no cesa.
Lis. ¿Es mas de ir á unos jardines
 Disfrazada y encubierta?
Gob. Mas; que esa dama, Lisarda,
 Tiene padre, á quien debiera
 Guardar mejor el respeto.
Lis. ¿Con qué razones tan cuerdas [*aparte.*
 Me está penetrando el alma! —
 No quieras, señor, no quieras
 Afrentarme así; yo estoy
 Á tus pies. [*de rodillas.*
Gob. ¿Juzgas á afrenta
 Negarte lo que me pides?
 No lo es, hija, sino fuerza.
Lis. De aquí no he de levantarme,
 Sin que tu perdon merezca.
Fler. ¿O cuánto debo á Lisarda! [*aparte.*
 De rodillas se lo ruega.
Gob. No te canses, mi Lisarda,
 En pedir eso; porque ella
 De casa no ha de salir,
 Hasta que marido tenga.
Lis. Yo digo, que será así, [*se levanta.*
 Y que ventana, ni reja
 Volverá á ver, si eso quieres;
 Pero solo, que merezca
 Tu gracia te pido.
Gob. Eso
 Es fácil; y porque veas,
 Si tiene mi gracia, escucha,
 Lisarda, de qué manera
 La agasajo. — Vos, señora, [*á Flérída.*
 Esteis muy en hora buena
 En esta casa, que ya
 Mas, que mia, será vuestra.
 No me espanto de sucesos
 De amor, y que á vos os tenga
 Tal el enfado, no es mucho,
 Si estan las historias llenas
 De fortunas amorosas,
 Que tales sucesos cuentan.
 He tenido á gran ventura,
 Que puerto seguro sea

- Salen LISARDA y CELIA tapadas.*
- Ces.* Ya mi deseo sabia,
 Al ver en pardo arrebol
 Salir rebozado el sol,
 Que era para el campo el día;
 Vengais á dar alegría,
 Sol disfrazado, á estas flores,
 Que bebiendo resplandores
 De una luz que no se vé,
 Como á su diosa, por fe
 Os estan diciendo amores.
Lis. Creer cortesana quiero,
 Que las flores me dirán
 Esos favores, si estan
 Oyéndoos tan lisonjero;
 Porque á vos os considero
 Tan galán, que aun á las flores
 Habeis enseñado amores.
Ces. Antes dellas aprendí,
 Despues que venis aquí,
 Las quejas y los favores:
 Y enseñarlas fuera error;
 Que no hay flor aquí delante,
 Que, por haber sido amante,
 No se la entienda la flor.
 Todas tuvieron amor,
 Y pues amaron primero,
 No me hagais tan lisonjero.
Lis. Sóislo mucho.
Ces. En qué lo veis?
Lis. En que sin ver me quereis.
Ces. ¿Pues no hay amor verdadero,
 Sin ver lo que se ama?
Lis. No.
Ces. Yo lo pruebo.
Lis. Cómo?
Ces. Así:
 ¿Un ciego puede amar?
Lis. Sí.
Ces. Pues como un ciego amo yo.
Lis. El ciego, que nunca vió,
 Ama lo que considera,
 Y como verlo no espera,
 No desea verlo: luego
 Si pudiera ver el ciego,
 No amara lo que no viera;
 Y ahora al contrario, pues vos
 No sois ciego, y podeis ver,
 Sin ver, no podeis querer.
Ces. Engañada estais, por Dios!
 Porque este amor en los dos
 Es de mayor fundamento.
Lis. ¿Hay para eso otro argumento?
Ces. El objeto principal
 Es de un alma racional
 La luz del entendimiento:
 Este amo en vos; y si viera
 Sin nube esos rayos rojos,
 Hoy entre el alma y los ojos
 El amor se dividiera:
 Luego menos firme fuera
 En dos mitades partido,
 Que este solo al alma unido.
 Ved si era justo en tal calma
 Quitar un amor del alma,
 Para dárselo á un sentido.
Lis. Cuando el alma dividiera
 Con los ojos su luz clara,
 Menos el alma no amara,
 Aunque mas el amor fuera.
Ces. No entiendo de qué manera.
Lis. Una luz de rosicler
 Arde, y si á su hermoso ser
- Otra pavesa se aplica,
 Su llama la comunica,
 Y ella no deja de arder.
 Fuego es amor, y da ciego,
 No viendo, en el alma enojos;
 Y aunque le enciendan los ojos,
 No dejará de ser fuego,
 Y tanto como antes: luego
 Los ojos, que estan ajenos
 De luz, y de sombras llenos,
 Arder entonces verás,
 Siendo en un sentido mas,
 Sin ser en el alma menos.
Cam. ¿Y piensa imitar aquí [*á Celia.*
 Aquel estilo, doncella,
 De su ama? Diga; ¿y ella
 Ha de estar tapada?
Cel. Sí.
Cam. Pues no me ha de ver á mí
 Tampoco; que yo tambien
 Tengo honor.
Cel. Hace muy bien.
Cam. Estemos, cuerpo de Dios!
 De máscara dos á dos,
 Y llévete el diablo, amen,
 Si jamas te descubrieres;
 Y ese tallazo ocultando,
 Lleve tu manto arrastrando
 Por donde quiera que fueres:
 Desenmantarte no esperes
 Jamas, tengas manto tanto,
 Que te adore Garamanto,
 Y despues en el infierno
 Te esten dando manto eterno
 Las Furias de Radamanto.
Ces. Convencido estoy; no quiero [*á Lisarda.*
 En el discurso pasado
 Tenerme por disculpado,
 Y si amor no hay verdadero
 Sin ver, no seré grosero
 En descubrirlos. [*Quiere descubrirla.*
Lis. Mirad
 Lo que haceis.
Ces. Hoy, perdonad,
 Que he de veros.
Lis. Bien podeis;
 Mas quizá no me vereis
 Otra vez.
Ces. Con novedad
 Estoy admirando aquí
 Hoy de Psiquis y Cupido
 El engaño repetido;
 Pero al revés; porque allí
 Disfrazado amor os,
 Que entró á gozar el favor
 De Psiquis; y aquí es error
 El que ese manto concierto,
 Pues Psiquis está encubierta
 Dejándose ver mi amor.
 Quitad ese obscuro velo,
 Quitad esa niebla obscura;
 Y si es cielo la hermosura,
 Haya gloria en ese cielo.
 Y si por eso en el suelo
 Cubrir tu hermosura ví
 Con manto de gloria, aquí
 Que haya, es razon bien notoria,
 Para tí manto de gloria,
 Y de infierno para mí.
Lis. Cuando con ingenio sumo
 Argüirme procurais,
 Tambien es bien que sepais,
 Que usamos los mantos de humo;
 Y este de gloria presumo,